

## Domingo de la III semana de cuaresma// Jn 4,5-42

«Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed” (Jn 4,11-13).

Jesús es el agua Viva, es el único que puede saciar la sed de infinito del corazón humano.



Las relaciones degradantes y rutinarias están representadas en la samaritana, por la soga y el balde; donde hay una dependencia y atadura, no se da un encuentro personal; se produce una distancia entre la fuente de agua y la persona; por tanto siempre queda insatisfecha y debe volver indefinidamente.

Jesús nos abre su Costado, hace brotar y caer de su Corazón el Agua y la Sangre, que son su Vida divina y nos convierten en fuentes de agua Viva para los otros. Jn 19,34. Sólo necesitamos acercarnos a su pecho, que gratuitamente se nos abre y derrama el agua Viva. Él llena todo nuestro ser de su Vida.

El pozo de Jacob sólo es un signo. Pero Cristo es la Salvación, que nos llena con su gracia.

“Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia” (Sal 64,12). Jesús abre mi corazón para que acoja tu vida en mí. Señor que sólo te busque a ti.

¡Jesús, dame el agua de la Vida! ¿Me acerco a Jesús para acoger su vida en mi corazón?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc